

coordinadas de una historia cinematográfica de España.

Ross, Alex, *El ruido eterno. Escuchar al siglo XX a través de su música*. Barcelona, Editorial Seix Barral, 2009, 798 pp.

Por Joaquín Piñeiro Blanca
(Universidad de Cádiz)

Estamos ante una publicación notable, no sólo por su excelente contenido y por el interés del tema abordado, sino por su sorprendente éxito de ventas y el amplio alcance de su difusión. Muy pocas veces una monografía de casi ochocientas páginas que se plantee como objetivo reconstruir la historia del siglo XX, utilizando como principal instrumento de análisis la música, ha llegado a convertirse en un libro que logre salir del campo de los especialistas en la materia. La clave está en la sabia combinación de rigor y amenidad, de profundidad y ligereza que Alex Ross consigue en su voluminoso ensayo. El mérito aumenta si tenemos en cuenta que no se transita por la obra de los compositores de mayor aceptación entre la mayor parte de lectores potenciales (de Bach a Verdi) sino que se lleva el comentario hacia los creadores que se rebelaron contra el respeto servil a los patrones clásicos (de Schoenberg a Britten). Introducirse con naturalidad y ausencia de afectación en los complejos laberintos de las vanguardias del siglo XX no es tarea fácil. Sin embargo, el autor logra capturar la atención general de la misma forma que si estuviera reflexionando sobre Mozart o Beethoven.

Alex Ross es crítico musical del *New Yorker* desde 1996 y ejerció como tal en el *New York Times* entre 1992 y 1996. Su hábil manejo del lenguaje periodístico y el control, por tanto, de la transmisión de información para lectores de muy diversa formación es uno de los motivos por los cuales este libro es eficaz, como decíamos, acaparando una atención por encima de la que es habitual. Por otra parte, la carrera del autor como docente en la Universidad de Princeton y sus múltiples distinciones académicas le capacitan para asegurar un tratamiento científico y nada superficial del ambicioso objetivo de esta monografía.

El título original (“The rest is noise”) juega con la modificación de la última palabra de la frase final del agonizante Hamlet (“The rest is silence”). Es un modo de adelantar la tesis que implícitamente defiende el autor: “el resto es ruido”. La traducción libre al castellano de este

título emplea la versión de este parlamento debida a Leandro Fernández de Moratín. De este modo, “El ruido eterno” no se aleja en exceso de las reglas de este juego literario e, imaginamos que por razones editoriales, se ofrece una posibilidad menos aliterativa en nuestro idioma.

Desde mi punto de vista, el mayor interés que ofrece la obra aquí reseñada está en su planteamiento general. Ross no realiza una historia de la música del siglo XX sino una singular reconstrucción de la pasada centuria a través de las trayectorias de una serie de compositores y su relación con políticos, empresarios, militares, escritores y artistas con protagonismo en el complejo y poliédrico período que centra el interés de esta investigación. Asimismo, aunque no se abandona nunca el rigor académico, con constantes citas documentales y repetidas contrastaciones informativas, se logra un estilo bastante libre, no sujeto a rigidez formal y a varios de los convencionalismos frecuentes en las publicaciones científicas. La monografía está dividida en tres grandes partes bajo un criterio cronológico (1900-1933, 1933-1945, 1945-2000) en el que los hitos de separación son el ascenso al poder del Nazismo y el final de la Segunda Guerra Mundial. Hasta aquí nada que no sea habitual en investigaciones de estas características. Sin embargo, los quince capítulos se articulan alrededor de propuestas tan sugerentes como “Invisibles: compositores estadounidenses de Ives a Ellington”, “Ciudad de redes: Berlín en los años veinte”, “Hora cero: el ejército estadounidense y la música alemana, 1945-1949” o “Beethoven se equivocaba”. Todo este análisis es servido con una técnica narrativa más cercana a los trabajos de novela histórica a pesar del gigantesco corpus documental que se maneja. Ross nos traslada de modo continuado por lugares, personajes, acontecimientos y tiempos manejando hábilmente las transiciones y creando un ritmo de lectura que es casi cinematográfico. La abundancia de citas textuales, saltos temporales, ejercicios comparativos e hipótesis están lejos de abrumar al lector ya que se ofrecen en una lógica propia de una novela policíaca.

El libro arranca con el estreno en Austria de *Salomé* de Richard Strauss en 1906 y se cierra con el de *Nixon en China* de John Adams en 1987. Entre estos dos acontecimientos vemos desfilar por sus páginas a Schoenberg, Berg, Stravinsky, Shostakovich, Britten o Boulez. También a Stalin, Roosevelt, Hitler o

Chamberlain. A ellos se suman Charles Chaplin, Orson Welles, Thomas Mann, Jean Cocteau o Pablo Picasso. Es decir, no sólo músicos sino personajes de todos los ámbitos con protagonismo durante el siglo XX y, naturalmente, la relación que se establece entre las distintas esferas de la política y la cultura en la que ellos se desenvolvían. Esta observación multidisciplinar propicia que Alex Ross aborde el tema con mucha soltura desde múltiples ángulos: la historia sociocultural, la descripción y análisis musical, las ciencias políticas o la antropología. Se crea, por tanto, un análisis complejo, nada acomodaticio y ajeno a prejuicios consagrados por investigaciones anteriores.

Toda esta excelencia no hubiera llegado a nosotros sin una correcta traducción al castellano del texto. Sólo una mano experta en la materia, no exclusivamente en el lenguaje sino también en los contenidos, podía llevar a feliz término la empresa. El traductor de la presente edición ha sido Luis Gago, que de forma acertada ha superado este reto. Su larga experiencia lo acredita para tal fin: jefe de programas de Radio 2 de RNE, coordinador de la Orquesta Sinfónica de RTVE, director artístico del Liceo de Cámara de la Fundación Caja Madrid, editor del madrileño Teatro Real, crítico musical en “El País” y autor de un importante número de libros y artículos sobre música.

Pero la investigación aquí comentada ofrece mucho más de lo que a simple vista pudiera esperarse. La lectura de “El ruido eterno” puede ser completada con la audición de las obras musicales analizadas en sus páginas a través de la web www.therestisnoise.com/audio. Allí, con acceso gratuito, pueden disfrutarse estas piezas sin necesidad de realizar una descarga previa de los archivos de audio. Asimismo, se encuentran disponibles enlaces con otras páginas web especializadas en contenidos musicales. A ello se suma, aprovechando las ventajas tecnológicas actuales y rompiendo así el estrecho marco de una edición en papel, una colección de veinte fragmentos representativos que son accesibles en www.therestisnoise.com/playlist y un glosario en inglés de términos técnicos en www.therestisnoise.com/glossary.

A mi juicio, como se ha apuntado anteriormente, el mayor acierto de este recomendable libro se encuentra en que ha logrado con éxito alcanzar el difícil equilibrio entre las exigencias de un

trabajo científico y las demandas de una obra llamada a ser disfrutada por una muy amplia comunidad de lectores. Cada dato aportado está contrastado y raras veces el análisis es superficial. Al mismo tiempo, la narración es atractiva y libre, con una rara capacidad para crear climas literarios de notable resultado. No obstante, en relación con esta libertad en el desarrollo de la monografía, encontramos uno de los elementos que podrían ser más discutidos: la desigualdad en el tratamiento de los temas y el desequilibrio que eso produce en la importancia de los mismos. Por ejemplo, su origen estadounidense le hace aumentar el peso de los acontecimientos y autores desarrollados en su país, frente a la desatención que otras zonas reciben a pesar de su importancia histórica, como es el caso de Italia. Algunos compositores como Sibelius y Britten son merecedores de capítulos completos, mientras que nombres tan influyentes como Bartók sólo tienen destinados algunos párrafos y otros, como Manuel de Falla, unas líneas. Naturalmente, esto es producto de la elección personal del autor que al situarse en un ámbito de absoluta libertad narrativa abandona el objetivo de ofrecer un manual de consulta completo sobre la historia de la música del siglo XX. Por su preocupación por demostrar cómo se hacen cada vez más difusas las fronteras entre lo “culto” y lo “popular”, en el libro cobran a veces más protagonismo Duke Ellington y Miles Davis que Erich Korngold o Karol Szymanowski, pongamos por caso. Aunque esto podría valorarse como un defecto, aquí radica otro de los atractivos de esta publicación: dimensionar la ecléctica y polifacética naturaleza que este fenómeno cultural tan presente, y al mismo tiempo tan desconocido, fue adquiriendo según avanzaba el controvertido siglo XX.

Vázquez García, Francisco, *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1940*. Madrid, Akal, 2009, 255 pp.

Por Jorge Costa Delgado
(Universidad de Cádiz)

La noción de «población» como objeto de atención por parte del gobierno es el fundamento de la biopolítica. Lo que Francisco Vázquez nos ofrece en esta obra es una síntesis de la incidencia de esta peculiar perspectiva en el gobierno de los territorios que hoy conforman España. En una excelente introducción, el autor detalla los presupuestos conceptuales de partida y la delimitación del trabajo, incidiendo en la precisión del término «biopolítica», de origen